

ESPIRITUALIDAD ESCOLAPIA 25

M^a Luisa Labarta, Sch.P.

**PAULA MONTAL: NOVEDAD DE UN CARISMA Y SU
ESPIRITUALIDAD**

Roma, 2013

INTRODUCCIÓN

Entre los elementos constitutivos carismáticos que Paula Montal Fornés vivió y legó a su obra educativa, vamos a presentar, a continuación, unas breves pinceladas sobre su fisonomía espiritual, o quizá sobre los rasgos espirituales que mejor la caracterizan, ya que no es nuestro objetivo un trabajo amplio sobre la espiritualidad de Santa Paula Montal.

La vida de Santa Paula Montal Fornés (1799-1889), se puede definir como vocación de amor y servicio a la niñez y juventud femeninas, a través de la educación integral humano cristiana de las mismas. La actividad educativa era la expresión práctica de su amor y entrega a Dios, de su vida de seguimiento de Jesús, en la vocación concreta de Hija de María Escolapia. Por eso, cuando conoció, a través de los pp. Escolapios la obra educativa calasancia, se sintió totalmente identificada con el carisma de San José de Calasanz, y deseó y quiso para el Instituto su espiritualidad y sus Reglas.

Ahora bien, el trazado de la fisonomía espiritual de Santa Paula Montal Fornés, comprende varias facetas:

- La vida espiritual de su infancia y juventud en su propia familia, y como miembro activo de la parroquia de Santa María de la Asunción de Arenys de Mar.
- La influencia y la vivencia de la espiritualidad capuchina en los 46 años primeros de su vida (1799-1846), a través de sus confesores y directores espirituales.
- Participación plena en la espiritualidad calasancia a partir de 1846 y hasta su muerte, a través del *Manual de Preces* y de las *Constituciones y Reglas* de san José de Calasanz, que ella obtuvo para su Instituto de Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías.
- Su peculiar carisma educativo encaminado desde 1829, a la promoción y formación cristiana de la mujer, a través de la educación de las niñas y jóvenes, para cuya educación abrió en 1829, su primera escuela en Figueras, a la que siguieron otras por la geografía española.

Y todos los aspectos indicados los vivió enmarcados en el ambiente sociocultural y religioso del siglo XIX en España, concretamente en Cataluña, reflejado en las villas de Arenys de Mar (Barcelona), Figueras (Gerona), Sabadell (Barcelona), Igualada (Barcelona), Vendrell (Tarragona), Masnou (Barcelona), y los últimos años en Olesa de Montserrat (Barcelona). Ahora bien, las villas con referencia importante en su vida fueron: Arenys de Mar, Figueras, Sabadell y Olesa de Montserrat.

I. ETAPAS EN LA VIDA DE PAULA MONTAL FORNÉS

La larga vida de Paula Montal Fornés, de casi 90 años, ofrece la peculiaridad de que podemos considerarla distribuirla en tres periodos de 30 años de duración cada uno:

- 1). Años 1799 - 1889. Todo el periodo transcurrió en Arenys de Mar.
- 2). Años 1829 - 1859. Destacaron en su actividad Figueras y Sabadell.
- 3). Años 1859 - 1889. Pasó sus últimos treinta años en Olesa de Montserrat.

Y es en la evolución histórica de esos tres periodos, donde vamos a analizar la formación espiritual de Santa Paula Montal Fornés, con marcada influencia, parroquial, capuchina los 46 primeros años de su vida, enriquecida después con la espiritualidad calasancia.

1) 1ª Etapa: INICIO DE UNA AVENTURA, PAULA SIEMPRE DE LA MANO DE MARÍA

Arenys de Mar (Barcelona), villa costera del Mediterráneo, era una ciudad cosmopolita, marinera e industrial. Allí nació Paula Montal a la vida, el 11 de octubre de 1799, y a la vida de la gracia, a la tarde de ese mismo día, al ser bautizada en la parroquia de Santa María de la Asunción con los nombres de Paula, Vicenta, María.

La familia Montal Fornés era una familia de artesanos. Su padre Ramón, maestro cordelero, y su madre Vicenta, «puntaire,» formaban un hogar muy cristiano en el que Paula aprendió a rezar, a frecuentar la parroquia de Santa María de la Asunción y el convento e iglesia de los capuchinos, a las afueras de la villa, en la colina del Paraíso.

La situación económica de la familia empeoró durante la infancia de Paula, por la situación política, guerras con Francia y con Inglaterra, y sobre todo, por el fallecimiento de su padre Ramón Montal, el año 1809, cuando Paula iba a cumplir 10 años. Por lo que desde esa temprana edad conoció la dureza del trabajo, pasando muchas horas como «puntaire», encajera, para ayudar económicamente a su madre Vicenta, también encajera, y a sus cinco hijos, de los que Paula era la mayor.

Al mismo tiempo, joven inquieta y caritativa realizó una intensa actividad apostólica en la parroquia, sobre todo como catequista, siempre al lado del párroco Salvio Carbó, y bajo la dirección espiritual de un padre capuchino.

Por ella misma conocemos, que durante los años de adolescente y joven, y en los años de la fundación de Figueras, su confesor era un capuchino, el padre «definidor», pues era el nombre con que Santa Paula Montal designaba, ya anciana, al padre capuchino, su confesor y director espiritual. Y naturalmente la influencia capuchina dejó sus huellas en la espiritualidad de Paula Montal Fornés.

En la *Positio super virtutibus* expusimos nuestro parecer de que se trataba de fray Roque de San

Julián. Pero por las investigaciones posteriores sobre los capuchinos, y sobre la figura de fray Roque de san Julián, afirmamos que no pudo ser él, por el tiempo de su residencia en Figueras y por su trayectoria posterior hasta la excomunión, en 1835, residente en Igualada. Ahora bien, a pesar de nuestra investigación, tampoco conocemos quien fue ese padre «definidor», aunque con los datos que tenemos actualmente parece más probable que fuera el p. José Antonio de Arenys de Mar.

En los años de residencia en Arenys de Mar, Paula Montal destacó por su piedad, y por su amor sincero y vivo a la Virgen María, que maduró y profundizó durante toda su vida, y fue el sello que imprimió más tarde a la Congregación de Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías por ella fundada.

Así mismo, en los años de su juventud, de las 14 cofradías existentes en la parroquia, escogió dos de ellas dedicadas a la Virgen María. No conocemos la fecha precisa en la que entró a formar parte en la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, ya que el libro donde están inscritas las cofrades, la relación no indica la fecha. En la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, después de un año de prueba, ingresó el 19 de mayo de 1823.

Paula Montal Fornés amaba y honraba a María, y extendió el amor y devoción a Nuestra Señora de los Dolores a sus familiares más próximos, ya que entre los años 1825 a 1829, su madre y sus hermanos entraron a formar *parte de la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores*.

En sus años de estancia en Arenys de Mar percibió, así mismo, por propia experiencia y por la de sus familiares y conocidos, la discriminación educativa de las niñas y jóvenes en el panorama local y nacional. Por lo que allí comenzó y *realizó sus primeros ensayos de apostolado catequético docente*, de su vocación de educadora, que culminó con la fundación de su primera escuela para niñas, en Figueras, el año 1829, con la que comenzaba la segunda etapa de su vida.

2) 2.^a Etapa: DE CATEQUISTA A EDUCADORA: NACE UNA CONGREGACIÓN

La segunda etapa, también de 30 años de duración, es trascendental para la vida y obra de Paula Montal. Su actividad fue desbordante. Son los años en los que fundó personalmente siete escuelas, acompañó y ayudó en la fundación de otras cuatro. Además durante siete años fue maestra de novicias en Sabadell, como ya indicamos en su momento.

1) FIGUERAS. Nos referimos a ella, porque allí nació la Congregación al abrir en la villa su primera escuela para niñas, y allí estuvo desempeñando esa tarea hasta el año 1842, año en el que ya consolidada la obra educativa de Figueras, ensanchó su apostolado viajando a Arenys de Mar para abrir su segunda escuela.

La escuela de Figueras fue toda una novedad, un referente en el campo de la educación femenina, repetimos, al romper la discriminación educativa existente entre los niños y las niñas, por su amplio programa de materias. Era una escuela nueva, en la que también se cuidó con esmero, una profunda formación humano-cristiana de las niñas.

En Figueras nació, por tanto, un carisma nuevo en la Iglesia. Por eso Paula Montal es la fundadora de la primera Congregación femenina española, dedicada exclusivamente a la educación cristiana de las niñas y jóvenes, a la promoción de la mujer, distinguiéndose por profesar un cuarto voto de enseñanza.

En Figueras Paula Montal vivió un ambiente espiritual muy parecido al de Arenys de Mar. Junto a

su amiga Inés Busquets se integraron en la vida y actividad de la parroquia de San Pedro, trabajando especialmente en la catequesis parroquial y en otros trabajos.

La parroquia de San Pedro tenía establecidas varias cofradías nutridas por muchos fieles. Y entre ellas la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, que contaba con su correspondiente capilla, adosada a la Iglesia parroquial, en la que pudieron rezar a la Virgen de los Dolores, y participar en las funciones religiosas que en ella se celebraban todos los días por la tarde.

Y también en Figueras, lo mismo que en Arenys contó con la ayuda espiritual del padre que ella llamaba «definidor», en sus primeros años de estancia en Figueras. Ya que en Figueras existía un convento de pp capuchinos desde la época de Felipe II, que en 1884 dio el correspondiente permiso para la fundación. Y su expansión fue rápida por Cataluña. Los capuchinos fueron muy queridos en Figueras y su asistencia era numerosa a las distintas funciones en la Iglesia. Sobre todo, dedicaban mucho tiempo a las confesiones de los fieles, y a las misiones populares en Figueras y otros pueblos de Gerona.

Ante la ley gubernamental de Mendizábal, del año 1835, el convento de capuchinos y los otros existentes en la villa fueron cerrados y los religiosos obligados a exclaustarse. Pero a Figueras llegó ese mismo año 1835, exclaustado del convento Santa Madrona de Barcelona, el capuchino Jaime Canta a residir en la casa de sus padres. Recién ordenado sacerdote estaba terminando sus estudios en el convento de Barcelona.

Así que, las maestras de Arenys de Mar pudieron continuar con su orientación espiritual capuchina, ya que el p. Jaime Canta fue el director espiritual del colegio, religiosas y alumnas, hasta su muerte en 1882. El p. C. Rabaza hace un gran elogio del p. J. Canta, al escribir: [...] El gobierno quiso darle paga como exclaustado, pero no quiso cobrarla. Y sigue: «[1929] algunas antiguas alumnas de las Escolapias de Figueras, ya muy ancianas, aún conservaban su recuerdo y lo nombraban con veneración».

En el p. Jaime Canta pensamos que Paula Montal halló apoyo y orientación para su vida espiritual y para la organización de la vida del pequeño grupo de maestras, ya que nos consta que hacían vida común, y que en el año 1832 había aumentado con la incorporación de Felicia Clavell LLenas, para compartir con sus amigas de Arenys de Mar su vida y su trabajo educativo.

En el año 1837, se quedó a vivir con sus maestras Francisca de Domingo Pelegrini. Hija del capitán de llaves del Castillo de Figueras, y una de las primeras alumnas. Su incorporación fue valiosa por su buena formación intelectual. Y buena noticia fue en 1841, cuando la alumna, interna, Margarita Molinet Campa, pidió con insistencia, pasar del internado para compartir con sus maestras la vida y el trabajo apostólico.

2) SABADELL. La ciudad de Sabadell tiene un significado especial, porque allí se estructuró oficialmente la Congregación de las Hijas de María Escolapias, al profesar Paula Montal y sus tres primeras compañeras, el 2 de febrero de 1847.

Por tanto, Paula Montal logró que en Sabadell se realizara su ardiente deseo de injertar su obra en la Escuela Pía, fundada por san José de Calasanz, viviendo la espiritualidad calasanziana y las Constituciones y Reglas del fundador de las Escuelas Pías.

Según sus propias palabras, Paula Montal, por lo menos en torno al 1837, se sentía totalmente identificada con el carisma de San José de Calasanz, y quería injertar su obra en la Escuela Pía, y vivir su espiritualidad y sus Constituciones y Reglas.

Porque la fundación del colegio de Sabadell tuvo un objetivo bien preciso: conocer y tratar a los padres escolapios, sobre todo al P. Jacinto Felú y el p. Agustín Casanovas. Con el p. J. Felú porque era el padre Provincial de Cataluña, y desde octubre de 1846 Comisario apostólico de las Escuelas Pías en España, nombrado por el papa Pío IX. Tenía, por tanto autoridad superior y podía ayudar a Paula Montal en las peticiones de su integración en las Escuelas Pías.

La presencia del p. J. Felú en Sabadell fue providencial, porque captó pronto la rica personalidad de Paula Montal, y la identificación de su obra con el carisma calasancio, se comprometió a ayudarle y trazó la ruta y los medios a seguir para llevarla a cabo.

Por eso, cuando tuvo que marcharse a Madrid y fijar allí su residencia como Comisario Apostólico, nombró al p. Agustín Casanovas director general del naciente Instituto.

Paula Montal con su orientación y ayuda logró en breve tiempo la estructura canónica escolapia de su obra apostólica: Congregación de Hijas de María Religiosas Escolapias, y el 2 de febrero de 1847, profesó como hija de María Escolapia, junto a sus tres primeras compañeras.

Además desde el otoño de 1846 ya vivían la espiritualidad calasancia, a través del *Manual de Preces* escrito por san José de Calasanz para los padres escolapios. Poco después tomando como base las Constituciones de San José de Calasanz, el p. Agustín consultando con Paula Montal y Felicia Clavell redactó las primeras Constituciones de las Hijas de María Escolapias, que fueron publicadas en 1853.

Desde el año 1853, Paula Montal y su Instituto oficialmente tenían su identidad propia. Habían profesado como Escolapias, obtenido la aprobación diocesana de las Constituciones y vivían la espiritualidad que san José de Calasanz había legado a los pp. Escolapios.

Por tanto, a partir de la fundación del colegio de Sabadell, y debido a los logros conseguidos en su organización, la Congregación de las Hijas de María Escolapias, siguió un esquema nuevo en la orientación de su vida espiritual, apoyado en el substrato espiritual y pedagógico que la obra educativa de Paula Montal había vivido en los años anteriores, con influencia capuchina, pero bajo su guía y dirección. Con ello había cristalizado definitivamente el carisma de Santa Paula Montal. Y en esa dirección ha seguido caminando hasta nuestros días.

Como hemos podido comprobar, la segunda etapa en la vida de Paula Montal, 1829-1846, su espiritualidad se caracteriza por la influencia capuchina. Mientras que en los últimos años de esa etapa, 1846-1859, con su incorporación en la obra calasancia, la vida y la actividad espiritual y pedagógica continuó según las características de las Escuelas Pías.

3) 3.ª Etapa: EL CARISMA EN PLENITUD: INTIMIDAD Y ENTREGA

La tercera etapa de la vida de Santa Paula Montal (1859-1889), transcurrió toda ella en el pueblo de Olesa de Montserrat, donde vivió en plenitud su carisma de promoción de la mujer, a través de la educación integral de las niñas y jóvenes, especialmente de las clases sociales menos favorecidas económicamente.

Porque se trataba de una villa pequeña, más bien agrícola, pobre humana y materialmente, en la que la necesidad de instrucción y formación cristiana era urgente para las niñas y jóvenes, puesto que en el año 1860, el 92,17%, de la población femenina no sabía ni leer, ni escribir.

La fundación se presentaba con tintes de pobreza y austeridad, y eso fue precisamente el acicate que impulsó a Paula Montal, a no cejar en su empeño hasta ver coronada la obra educativa, a pesar de sus 60 años, y de tener una salud muy precaria.

Los efectos producidos por la presencia y actuación de la comunidad escolapia fueron pronto muy visibles. La escuela de Olesa de Montserrat, bajo la dirección de Paula Montal, no sólo iluminaba las mentes e inteligencia de las alumnas con la luz de la cultura y de las letras, sino que formaba jóvenes responsables y cristianas, modelo y bendición de los hogares, como futuras esposas y madres cristianas.

Así lo pudo comprobar, el p. José Mach, jesuita misionero, que después de dar unas misiones populares en Olesa de Montserrat, en 1866, manifestó su admiración de la buena preparación de las jóvenes de la villa en la recepción de los sacramentos, al afirmar que en su larga experiencia de misionero nunca se había encontrado con jóvenes y niñas tan bien formadas en la vida cristiana como las de Olesa. Y lo atribuía a la santidad de Paula Montal, que había transmitido a las religiosas.

Paula Montal Fornés, en Olesa de Montserrat, se desbordaba en obras de caridad y ayuda a las niñas más necesitadas y a los pobres, escuchaba y atendía con esmero a las antiguas alumnas, y a todos los que acudiesen en busca de consejo en sus dificultades.

Su presencia de 30 años en Olesa de Montserrat fueron años de gracia para las niñas y jóvenes olesanas, que se beneficiaron de su testimonio cristiano y de su fecundo magisterio. También la villa se enriqueció con el ejemplo de su vida entregada y santa. Para la comunidad y para la Congregación escolapia, un sí total a Dios, la pedagogía escolapia en acción, y la vivencia de las virtudes que deben caracterizar a la educadora escolapia. En una palabra, vivió en profundidad el amor a Dios y al prójimo.

II. PAULA MONTAL: INFLUENCIAS ESPIRITUALES EN SU VIDA

En la espiritualidad de Santa Paula Montal, que en definitiva es su respuesta personal y fiel a la llamada de Dios, jugó un papel importante el ambiente socio cultural y religioso de su momento histórico, primera mitad del siglo XIX, y todas las influencias personales y sociológicas de su entorno.

Por eso, en la espiritualidad de Paula Montal, niña, adolescente y joven, inciden las características concretar vividas en Arenys de Mar (1799-1889), en un triple aspecto: familiar, parroquial y los pp. capuchinos.

1) Ambiente familiar

Primeramente señalamos el ambiente cristiano del hogar Montal-Fornés. Se desprende de la participación activa en las funciones religiosas, de la pertenencia a diversas cofradías de la parroquia, y se advierte que muestran una mayor predilección por la cofradía del Santísimo Sacramento, San Telmo, la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, y la Congregación de Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores.

Lo manifiesta, también, la diligencia en administrar a sus hijos el sacramento del bautismo, el mismo día del nacimiento, o al día siguiente. Y tan pronto como era posible el sacramento de la confirmación. Paula Montal Fornés aprendió, de labios de su madre, a orar y a comunicarse con el Señor, y a la práctica de una piedad intensa y comprometida en la parroquia.

Así mismo, la relación de los pp. capuchinos con la familia Montal era antigua, cordial, y notoria la

influencia de la espiritualidad franciscana, encarnada en los padres capuchinos del convento de Arenys de Mar. A ellos acudían implorando oraciones a su muerte y después de su muerte, pidiendo que se celebraran misas, como lo indican los testamentos, tanto del abuelo, Antonio Montal Cabot, como del padre, Ramón Montal Graner, y de Ramón Montal Batlleri, padre de Paula Montal Fornés. Y la amistad continuaba, ya que el 2.º matrimonio de Ramón Montal Batlleri con Vicenta Fornés Pla, ambos viudos, lo celebró en Arenys de Mar, el capuchino fray Antonio de Arenys.

El p. C. Rabaza, en su biografía sobre Paula Montal Fornés, presenta un hogar familiar Montal-Fornés muy cristiano, en el que se rezaba diariamente el Rosario, y otras oraciones, y «como un hogar austero y feliz».

2) Ámbito parroquial

En la espiritualidad de Santa Paula Montal consideramos un factor importante su participación en la intensa vida parroquial, ya que era una asidua y eficaz colaboradora, como catequista con los niños y jóvenes, cuya tarea la preparó para su vida posterior de educadora, pues la realizaba con entusiasmo y entrega, haciéndola atractiva con sus visitas y paseos a las ermitas del Calvario y de la Piedad, a las afueras de la villa.

Además, en la parroquia de Santas María de la Asunción, fue miembro de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario y de la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, bajo la dirección del celoso párroco Salvio Carbó. En la primera profundizó en el amor a María, y de su mano aprendió a meditar en los misterios del Señor, a través del rezo del Rosario, y de la participación en las procesiones y funciones religiosas en honor de la Virgen María, Madre de Dios, en su advocación del Rosario.

Como miembro de la Congregación de los Dolores acompañó a María en el dolor de aquella Madre Dolorosa, sosteniendo en sus brazos el cuerpo muerto de su Hijo Jesucristo. Y en ese acompañamiento aprendió que debía ser consuelo y ayuda para las almas que sufren, que necesitan consuelo y amor, no sólo los enfermos y los que sufren por otras causas, sino, en aquella situación social que ella vivía, también necesitan ayuda y consuelo, las niñas y jóvenes, la mujer alejada de la cultura y del saber, por carecer de una educación conveniente. Y se comprometió a dedicar su vida a esa noble tarea de la educación integral cristiana de las niñas y jóvenes, a la promoción cristiana de la mujer.

3) Influencia de la espiritualidad capuchina

Durante los 30 primeros años de vida que Paula Montal pasó en Arenys de Mar influyó de una manera especial la espiritualidad de los capuchinos. La vivencia de la misma se inició en el seno de la propia familia Montal-Fornés, muy vinculada a los padres capuchinos, como hemos puesto de manifiesto en páginas anteriores. Iniciada en los años de su infancia, durante su adolescencia y juventud adquirió plena realidad a través de su director espiritual, un padre capuchino, «definidor» del convento de Arenys de Mar.

El convento de los pp. Capuchinos de Arenys de Mar, en el primer tercio del siglo XIX, vivía una vida espiritual intensa como valioso auxiliar de la parroquia de Santa María de la Asunción, en sus actividades pastorales, sobre todo en el confesonario. Así lo confirma Cayetano Barraquer y Roviralta, cuando escribió refiriéndose al convento de Arenys de Mar: " Los capuchinos en orden a

la vida espiritual hacían mucho bien. Confesaban muchísimo, pues todo el pueblo se confesaba en el convento [...]».

La acción del director espiritual, sin duda, fue decisiva en la vida de Paula Montal. Porque orientó su vida espiritual con toda libertad, le ayudó y apoyó en la plasmación de su ideal educativo, porque descubrió en ella un carisma diferente al de la familia capuchina.

Por eso, el traslado de su director espiritual del convento de Arenys de Mar al de Figueras, pudo ser uno de los móviles determinantes en la fundación de la primera escuela en Figueras, 1829, como ya explicitamos al estudiar ampliamente la historia del colegio de Figueras. Tema por otra parte tratado también en la *Positio super virtutibus Paulae Montal*.

Ahora bien, la ayuda e influencia de los pp. capuchinos en Paula Montal continuó durante su estancia en Figueras en los años de la fundación, y en los años siguientes hasta el 1842, tanto a nivel personal como al grupo de maestras. Allí, después de la exclaustación, 1835, con el consiguiente cierre del convento capuchino, contaron con la ayuda desinteresada del p. Jaime Canta, capuchino exclaustado, natural de la ciudad, donde vivía con sus padres y hermanos, tras el cierre del convento donde residía, realizando sus estudios en Barcelona.

En la biografía escrita por el p. C. Rabaza, sin precisar fecha, se afirma que el p. Jaime Canta, «dio impulso y ayudó a las maestras de Arenys de Mar. Más adelante, indica que fue este capuchino exclaustado el que les «ayudó a organizar y progresar en aquel camino emprendido, por su experiencia de vida común y de oración, y por ser docto y experto en las ocultas repuestas sendas de la vida interior. Lo califica «de plasmador inteligente y afortunado y cómo capellán asiduo del colegio, no sólo dio consistencia y dirección a la naciente familia, sino que ensanchó y consolidó su actuación y dio nuevas facetas a la labor educativa».

El p. Jaime Canta en el periodo (1835-1842), exclaustado en Figueras, según el p. C. Rabaza ayudó a las maestras de la calle Ancha, y son los años en los que Paula Montal estuvo al frente de la escuela hasta su partida para Arenys de Mar, en 1842.

Por otra parte conocemos que el p. J. Canta estuvo como misionero a América un año, y al regresar, el año 1843, marchó a Figueras como capellán y director espiritual del colegio de las Hijas de María Escolapias en la capital del Ampurdán.

Nuestra afirmación se apoya en una carta escrita por la Superiora general de las Hijas de María, M. Felicia Clavell, al p. Jenaro Fucile, ex-general de los pp. escolapios, fechada en Sabadell, el 22 de mayo de 1862. De la lectura de la carta se desprende que el p. Jaime Canta era persona de toda confianza para la superiora general y de la comunidad religiosa, puesto que lo indica como fiel transmisor, en su viaje a Roma, de unos asuntos delicados e importantes para la Congregación de las Hijas de María Escolapias.

El p. Jaime Canta, capuchino, regresó a Figueras, después de una breve estancia en Roma, y continuó como capellán del colegio, hasta el año 1882, fecha de su muerte, dejando un recuerdo de veneración y de fama de santidad entre las religiosas, alumnas y exalumnas del colegio, como se puso de relieve el año 1929, cuando se celebró el Centenario de la Fundación del Instituto de las Hijas de María Escolapias en dicha villa.

En el año 1842, Paula Montal se trasladó a Arenys de Mar, para realizar la fundación de su segunda escuela, y también allí siguió de momento vinculada con la espiritualidad capuchina, algunos de cuyos religiosos exclaustados, naturales de la villa, le prestaron su ayuda.

Por todo lo expuesto, se pone de manifiesto que Paula Montal hasta los 46 años, un poco más de la mitad de su existencia terrena, en su vida espiritual, recibió una formación capuchina y vivió esa espiritualidad. Ahora bien, no disponemos de documentos escritos propios, sobre ese periodo, y de

sus directores espirituales, ni siquiera conocemos con precisión el nombre, para poder analizar los elementos franciscano-capuchinos de esa espiritualidad, aunque los testimonios a ella referidos son muy ilustrativos a este respecto.

En líneas generales la espiritualidad capuchina se caracteriza por el retorno a la sencillez, simplicidad evangélica franciscana, a la imitación en radicalidad, es decir en austeridad, obediencia y humildad, la vida del Señor Jesús, de la que se derivan las notas más características: espíritu de oración, con tendencia a la contemplación, en un clima de silencio, en el que la naturaleza, las plantas, las flores... todo habla de la grandeza, la belleza y el amor del Creador, y brota espontánea la admiración, la alabanza al Creador de tanta belleza, la gratitud...; espíritu de pobreza, austeridad y humildad, la minoridad franciscana; caridad ardiente en su doble aspecto, con Dios y con los hermanos.

Los aspectos indicados aparecen claramente señalados en los biógrafos de Santa Paula Montal. Hablan de su sencillez, simplicidad y transparencia de vida, de su prudencia, de su espíritu de obediencia y de su humildad; de su amor a la pobreza y austeridad. El amor a la pobreza es considerado algo esencial a nivel personal y de Congregación, lo mismo que la obediencia y la humildad, que ella encarnó durante toda su vida. Su espíritu de oración y contemplación, y su capacidad para enseñar a practicar la oración la convierten en una consumada maestra de oración, tanto para las religiosas como para las alumnas. Y eso explica su amor a Santa Teresa de la que era asidua lectora en Olesa de Montserrat.

La oración de Santa Paula se caracterizaba por la espontaneidad, la sencillez, la alabanza, la adoración y la acción de gracias. Todo le hablaba de Dios, de su belleza, grandeza, y amor. Por eso, «al contemplar la naturaleza, una flor, todo... se conmovía, ¿Quién sino Dios podía crear tanta hermosura? Sea bendito y alabado el Señor que os ha creado? «... También, «La oración es un ratito que tenemos para conversar con el Esposo, para recrearnos con Él».

Y podríamos seguir citando pensamientos suyos sobre la oración; en su mayoría son pinceladas breves, pronunciadas por Madre Paula en momentos y circunstancias diversas del acontecer cotidiano, de una manera coloquial, expresiones encendidas de amor de Dios, que brotaban con sencillez de su corazón.

4) Vivencia de la espiritualidad calasancia

La relación personal y directa con los padres escolapios solamente la podemos documentar a partir de la fundación de su segunda escuela en Arenys de Mar, 1842. Allí se puso en contacto con los pp. escolapios de Mataró, concretamente con el p. Antonio Masramón.

Sin embargo, como hemos manifestado en páginas anteriores, por lo menos desde 1837, conocía la obra y espíritu de san José de Calasanz, se veía identificada con ese carisma, y deseaba ardientemente vivir esa espiritualidad y las constituciones escritas por el fundador de las Escuelas Pías. Quería ser «una verdadera escolapia.»

Con ese objetivo preciso realizó la fundación de Sabadell, donde había posibilidades para que sus deseos pudieran convertirse en algo real y concreto, como así sucedió en poco tiempo.

La presencia temporal en Sabadell del p. Jacinto Felú, provincial de Cataluña en aquella comunidad, hasta que a finales del año 1846, tuvo que marcharse a residir a Madrid, al haber sido nombrado Comisario apostólico de las Escuelas Pías en España, fue providencial para la obra de Santa Paula Montal.

La compenetración del p. J. Felú con Paula Montal fue rápida y profunda. Y de acuerdo con los deseos de Santa Paula, el p. J. Felú se comprometió a que fueran pronto una realidad.

El primer eslabón comenzó propiamente cuando el 9 de diciembre de 1846, el p. J. Felú envió a Paula Montal el *Manual de Preces* de los pp.escolapios. De tal manera que, desde el mes de diciembre de 1846, practicaron los ejercicios de piedad, establecidos por san José de Calasanz para los religiosos.

El segundo momento fue la profesión religiosa de Paula y sus tres primeras compañeras, el 2 de febrero de 1847. Poco más tarde, en abril de 1847, ya empezaron a cumplir, en forma de *Extracto*, las Constituciones y Reglas de san José de Calasanz.

No nos detenemos a estudiar los detalles y pormenores del proceso de asimilación y entronque de las Hijas de María en la orden de las Escuelas Pías, porque está suficientemente analizado en el capítulo V de la *Positio super virtutibus Paulae Montal*, Roma, 1985, y en páginas de la *Historia del Instituto*.

De hecho, desde entonces, Paula Montal Fornés vivía con gozo y entusiasmo la espiritualidad y Reglas de San José de Calasanz. En este sentido son muy expresivas las cuatro cartas que Paula Montal escribió al p. Jenaro Fucile, prepósito general de las Escuelas Pías en Roma.

En el espíritu calasancio formó a las novicias durante el periodo de siete años de su actuación como maestra de novicias en Sabadell. Y eso fue lo que enseñó con las palabras y con las obras durante su larga vida.

Su gozo se vio colmado con la aprobación definitiva de las *Constituciones* de las Hijas de María Escolapias, el 7 de enero de 1887 por el papa León XIII, que no eran otras que las de san José de Calasanz, acomodadas a la condición de mujeres, y a las nuevas características de los tiempos en el siglo XIX».

Para una mejor comprensión de la influencia calasancia en la espiritualidad de Paula Montal Fornés, y en el Instituto de las Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías, a continuación, vamos a ofrecer un esquema, a grandes rasgos, de la espiritualidad calasancia, según los principales estudiosos actuales del santo, que la presentan, ante todo: Cristo céntrica, mariana, y eclesial.

- *Cristo céntrica*

Porque el centro de la experiencia espiritual de San José de Calasanz se encuentra la persona de Jesús. Y esta vivencia y encuentro con Él en la oración-contemplación, y en el servicio a los niños, es el motor que dirige su vida y su carisma educativo. De la vivencia se pasa a la imitación de Cristo, como maestro y como crucificado, en espíritu de obediencia al Padre.

- *Mariana:*

El amor y devoción a María es otro de los rasgos característicos de la espiritualidad de San José de Calasanz. Lo vivía profundamente a nivel personal y lo quiso para su orden de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. Del amor a la Virgen María hizo derivar devociones particulares marianas: ángelus, rezo del rosario, corona de las dote estrellas y corona de los cinco salmos, que comienzan con la letra inicial del nombre de la Virgen María.

- *Eclesial:*

La espiritualidad eclesial tiene unas coordenadas muy claras, amor y obediencia a la Iglesia, en la persona del Papa, y de sus representantes los obispos, en sus sedes correspondientes; corazón universal, abierto a todos los hombres, sin distinción de razas o lugares; vida de pobreza; sentido profundo de humildad, y sencillez de corazón.

Como se puede comprobar, acabamos de exponer una visión de conjunto de las facetas propias de la espiritualidad, vivida por Santa Paula Montal, en las que hemos considerado tres etapas de su vida, así como las influencias que concurrieron en ella, puesto que en mayor o menor grado todas contribuyeron a perfilar la espiritualidad de la santa.

III. ESPIRITUALIDAD DE SANTA PAULA MONTAL

- *Preliminares*

En las páginas anteriores de este capítulo hemos tratado de presentar a grandes rasgos las tres etapas, bien definidas de la vida de Santa Paula Montal Fornés, de 30 años de duración cada una, referidas fundamentalmente a las cuatro ciudades: Arenys de Mar, Figueras, Sabadell y Olesa de Montserrat, en las cuales se desarrolló principalmente su vida de trabajo, su vida espiritual, y donde germinó y se consolidó su proyecto apostólico educativo, encaminado a proporcionar una educación integral humano cristiana a las niñas y jóvenes, a la promoción de la mujer.

Todo ello nos permite conocer o entrever la influencia que tuvieron, el medio familiar, ambiental, y parroquial de Arenys de Mar; su relación con el convento de los padres capuchinos desde su infancia, y el influjo en su vida espiritual como confesores y directores espirituales de la joven, hasta 1846. Y a partir de 1846, su participación en la espiritualidad y Reglas de san José de Calasanz, al insertar su obra educativa de Hijas de María, en la Escuela Pía, como Hijas de María Escolapias.

Mediante una mirada atenta, a las etapas de su vida, y a las influencias recibidas durante esos años, podemos individualizar algunas facetas de la espiritualidad de Paula Montal, destacadas sobre manera, que ella vivió y legó al Instituto de Hijas de María Escolapia, como fundamentos y especificidad para la misión educativa en la Iglesia del Instituto escolapio por ella fundado.

Como facetas de su espiritualidad que indicamos a continuación muy brevemente, señalamos: una espiritualidad: Cristo céntrica, mariana, eclesial y pedagógica.

1) *Espiritualidad Cristo céntrica*

El título del apartado es, en sí, un tanto pretencioso, puesto que no pretendemos presentar un estudio exhaustivo de la riqueza espiritual Cristo céntrica de Santa Paula Montal y del Instituto de las Hijas de María Escolapia, tal como viene expresado en las *Constituciones*, aprobadas en el año 1981.

Aquí nos limitaremos a presentar los fundamentos donde se apoyan los rasgos más característicos de la espiritualidad, tal como los han expresado y recogido la Iglesia en los documentos oficiales, emitidos con motivo del proceso de canonización, que culminó con su Canonización, el 25 de noviembre de 2001.

Se trata del: *Decreto sobre la heroicidad de sus virtudes*, 28 de noviembre de 1888. El *Breve de la Beatificación*, 18 de abril de 1993. *La Bula o Cartas Decretales de la Canonización*, 25 de noviembre de 2001.

El amor a Jesucristo de Santa Paula Montal, expresado en sus variados aspectos, es una faceta característica de su espiritualidad, como podemos comprobar a continuación.

- *Amor a Jesús Maestro*

El amor a Jesús Maestro es el primer aspecto que destacamos en la espiritualidad de Santa Paula, puesto que su misión fue dedicarse a la educación de las niñas y jóvenes.

Así lo ha visto la Iglesia, como leemos en la Bula de la Canonización, al afirmar: «[En Paula Montal] Mística en la acción, el amor a Cristo que llenaba su corazón la hizo apóstol celoso que quería compartir con los otros al amor que la embargaba. De tal manera que la fundación de su obra educativa fue un desbordamiento del amor que la consumía».

En el mismo sentido en el Breve de la Beatificación se afirma: « Alma profundamente eucarística, veía en la Eucaristía, el sacramento que santifica, a las almas, el sacrificio que honra y aplaca a Dios».

Y como el apóstol Pablo, Paula Montal, apremiada por el amor a Cristo consagró toda su vida a la tarea evangelizadora concretada en la educación integral humano cristiana de las niñas y jóvenes, a la promoción de la mujer. Para Paula Montal, Cristo Jesús era el centro de su vida, como parece desprenderse de una carta escrita a una novicia, Sor Pilar Reig Pages, en 1859, cuando la Santa ya había recorrido su camino espiritual hacia su centro vital y personal, en donde se produce el encuentro con Cristo Jesús, " el todo de su existencia».

Los tres documentos citados referidos al proceso de canonización ponen de relieve en la espiritualidad Cristo céntrica de Santa Paula Montal, que el amor a Cristo fue la clave y secreto de su vida. Todo lo dejó por ese bien supremo: «Porque la caridad que ardía en su pecho era tan intensa que necesitaba comunicarse, propagarse, extenderse...». «Fue el móvil que le impulsó a dedicarse a la enseñanza, faceta, por tanto, de su espiritualidad pedagógica, con todo lo que significa en su misión, dedicada exclusivamente a la educación con un cuarto voto específico de enseñanza, sintetizada en la feliz frase de «mística en la acción».

- *Cristo Eucaristía. Amor y devoción a Cristo eucarístico*

También destaca en la espiritualidad de Santa Paula, el amor a la persona de Jesús Sacramentado, porque su amor a la Eucaristía era muy singular, por lo intensamente que vivió el misterio del amor. La Eucaristía fue centro de su vida espiritual y el que quiso para la Congregación de Hijas de María, y la alimentaba con visitas a Jesús Sacramentado.

Así mismo, la consideraba importante en la educación cristiana de las alumnas. Para ello trata por todos los medios de grabar en el corazón de sus discípulas, el amor y la devoción a Jesús Sacramentado.

La Eucaristía era para Paula Montal el sacramento que santifica a las almas, y el sacramento que honra a Dios. De ahí sus frecuentes visitas al sagrario. Su última visita antes de acostarse era siempre a Jesús sacramentado. El pensamiento y el corazón de Paula Montal se dirigía con frecuencia hacia Jesús sacramentado en la Eucaristía. Era el primer pensamiento al despertarse y el último recuerdo al acostarse.

Ahora bien, el mejor testimonio de ese amor a Cristo-Jesús Eucaristía lo encontramos en sus pensamientos. Veamos: «Mira, Amor mío, yo me voy a descansar; en el Sagrario dejo mi corazón: que te ame siempre sin cesar..., y cuando yo vuelva mañana por él que me lo entregues hecho un ascua de amor... y que este amor sea sólo para Ti y para tu Madre y mi Madre la Virgen Santísima. Cuando mi corazón esté dispuesto de esta suerte, entonces envíame cruces y penas, que todo lo sufriré con alegría... Mas si un instante de mi vida he de dejar de amarte, ¡Oh! Entonces quítamelo, no me lo devuelvas, pues no lo necesito mas que para emplearlo en tu amor».

Por esa misma razón, Paula Montal deseó pronto la presencia de Jesús Sacramentado en las comunidades y escuelas, Así, desde Arenys de Mar, su segunda escuela en 1844, después de superar muchos obstáculos y vencer dificultades, dada la situación política anti religiosa de los gobiernos liberales españoles, pidió y obtuvo del papa Gregorio XVI la aprobación de un oratorio privado para poder participar de los beneficios de la Eucaristía y de la presencia de Jesús sacramentado, para favorecer la vida espiritual de unión con Dios, aprobación que era aplicable a todas las Casas que se fueran fundando en la diócesis de Gerona, extendido también en beneficio de las alumnas y de sus familiares.

En la Eucaristía Santa Paula vivía con fervor su plena incorporación al Cuerpo Místico de Cristo. Por eso, «Sus ansias de recibir diariamente a Jesús en la sagrada comunión se manifestaba en ardientes palabras» y «hasta los últimos días, anciana y enferma se levantaba a la hora de la comunidad para rezar con ella y recibir la sagrada comunión, en la que tenía todas sus delicias...».

De hecho, la Eucaristía como culminación de su inserción en el Cuerpo Místico y como plenitud de su entrega a Dios, es una nota capital en la espiritualidad de la vida y de la obra educativa de Paula Montal.

- Cristo Crucificado

En la vida espiritual Cristo Crucificado es la fuente de una fecundidad espiritual y apostólica. La lógica evangélica pasa por la Cruz en la que Jesús murió por amor, y sólo entrando en ese amor doloroso de Jesús se empieza a vislumbrar, que la Cruz es fuente de alegría y gozo pascual.

El dolor y el sufrimiento acompañaron a Paula Montal desde su niñez y juventud, por las circunstancias concretas, ambientales y de su familia. Y las supo afrontar con naturalidad y entereza.

Apóstol activo en la parroquia de Santa María d la Asunción de Arenys de Mar, y miembro de la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, captó el dolor de la Virgen María, con su Hijo Jesús muerto entre sus brazos, y el significado de redención de ese dolor de su Hijo Jesús, muerto en la Cruz para nuestra salvación, y el de su Madre la Virgen María.

Ante esa escena, contemplada con frecuencia en sus oraciones en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, en la parroquia de Arenys de Mar, Paula vislumbró y comprendió, que el dolor sufrido en la Cruz por Jesús, y al pie de la Cruz y con Él en los brazos la Virgen María, su Madre, era y es dolor redentor, salvador, fuente de gozo pascual.

En su oración diaria de «meditar e imitar», según la costumbre de san Pablo a Jesús Crucificado y

sus virtudes, como indican las Constituciones escolapias, «fue objeto constante de su contemplación e imitación, y de frecuente recuerdo durante el día». En las Constituciones, 1853, leemos: «[...] con gran silencio y quietud de alma y cuerpo, de rodillas, o de otro modo decente, se esforzarán en meditar e imitar, según costumbre de San Pablo, a Jesús Crucificado y sus virtudes, las que procurarán tener frecuentemente a la memoria entre el día...» Y el mismo texto, con pequeños cambios de redacción, en las aprobadas en 1981.

Paula Montal Fornés en sus largas horas de oración sobre Jesús Crucificado fue modelando y aprendiendo a penetrar en el gozo de sufrir, unida a Cristo por amor. Y ese gozo de compartir la Cruz de Cristo le hizo superar todas las dificultades en su vida de joven cristiana en Arenys de Mar, más tarde como fundadora en sus viajes y problemáticas de las casas del Instituto, y sobre todo, en su largo caminar, de casi 90 años de vida hasta lograr la unión perfecta con Jesús Crucificado.

En Santa Paula Montal, como en los santos, hay una convicción profunda, que hace de la virtud de su humildad y su amor, la gracia que lleva a la cruz con alegría. Por eso repetían ante las dificultades y enfermedades frecuentes en su vida: «Estos son los regalitos de mi Amado Esposo.» Frase que comentaba con cierto humor y alegría en una carta a una de sus novicias destinada en el colegio de Gerona antes de profesar.

Pero esa convicción era el fruto maduro de una intensa oración, humilde y confiada en Jesús. Y más todavía, profundizando en la carta a la novicia, nos exhorta a dar gracias a Jesús, puesto que nos permite compartir sus dolores, y además dejarnos participar de su cruz. Por eso sigue diciendo en la carta a la novicia: «Ayúdeme a darle gracias...».

Y al seguir espigando en sus pensamientos, leemos en una de sus visitas al Sagrario, antes de acostarse: «En el Sagrario te dejo mi corazón, que te ame siempre [...] cuando mi corazón esté dispuesto de esta suerte, entonces envíame cruces y penas, que todo lo sufriré con alegría».

Y es que Santa Paula Montal caminaba con la esperanza de que al final del camino de un seguimiento radical de Jesús Crucificado, estaba coronado por «la dicha de ver al Amado Esposo por eternidades».

- *Cristo Esposo*

Entre todas las facetas de la espiritualidad de Santa Paula Montal, el amor esponsal en su relación con Jesús, también es muy destacado. Compartir la suerte de Cristo esposo en la Cruz, era como un anticipo del gozo pascual. Y en Paula ese gozo brotaba espontáneamente, porque vivía su identidad de sentirse amada del Señor y poder amar al Esposo.

Desde los años de su juventud, en su vida familiar y las obras apostólicas, Paula se entregó totalmente a Jesucristo, como escribió Antonia Rodríguez de Ureta, en 1895, al afirmar: «[Paula] pasó toda su vida en el servicio y amor a su Dios, su Esposo amado».

En sus 30 años pasados en Olesa de Montserrat, el amor de Dios, su Esposo, que le consumía, encontró su plena realización. Allí vivió la práctica de todas las virtudes, y sobre todo, el déficio amor de Dios. En ese periodo de su vida se nota el fervor que respiraba en cada una de sus palabras, salidas de su corazón verdaderamente enamorado del Señor, al que consideraba su esposo amado.

Por su intensa vida de oración, y de presencia de Dios a lo largo de todo el día, sus expresiones eran de un alma enamorada, que vivía con gozo la plenitud de su amor a Cristo, como lo ponen de manifestaciones las palabras que salían de su boca, y por eso eran frecuentes expresiones como está: «*Cuando me uniré con mi Amado y daré un abrazo a su Santísima Madre*».

Desprendida de las cosas de la tierra eran frecuentes algunas expresiones suyas: *«Hablemos de nuestro Amor, dejemos las cosas de la tierra, puesto que hemos ir al cielo».*

Paula Montal, maestra de oración con las religiosas, durante sus años de formadora de las novicias, y también de las alumnas, sobre todo, con las alumnas internas, la definía así: *«[...] La oración es un ratito que tenemos para conversar con el Esposo, para recrearnos con Él».*

Las expresiones de su amor a Jesús llegaban a su plenitud, cuando al retirarse de la comunidad a la noche, siempre iba a despedirse del Señor sacramentado, exclamando: *«Adiós, Amado mío, yo os entrego mi corazón [...]».* También recordaban la enfermera y otras religiosas de la comunidad de Olesa de Montserrat, que al despertarse por la noche, su jaculatoria preferida era: *«Mi Amado para mí y yo para mi Amado».*

En las páginas precedentes sobre la espiritualidad Cristo céntrica de Santa Paula Montal, hemos tratado de presentar las facetas más características de su profundo amor al Señor Jesús indicando las raíces que las fundamentan, precisan y enriquecen. Es decir, hemos señalado unas facetas, a modo de pautas, que tienen que ser analizadas y estudiadas más ampliamente con el método apropiado para este tipo de estudios, que nos permitan conocer, y ahondar en la rica espiritualidad Cristo céntrica de Santa Paula Montal.

Ahora bien, hemos podido constatar ampliamente que el motor que daba impulso a su vida de santidad, y a su obra educativa, era su espíritu de oración y la oración misma. Tanto que puede decirse que, es una de las características inconfundible de Santa Paula Montal, pues hay testimonios en este aspecto indicando, " que desde su niñez era dada a la oración y a los ejercicios devotos».

2) *Espiritualidad mariana*

El amor y devoción a la Virgen María es propio de todo cristiano, por su actitud de fe, de disponibilidad a cumplir la voluntad de Dios, y a escuchar su Palabra. En María con su «Sí» al querer de Dios, la Palabra se hizo carne en su seno, y la acogió con amor maternal. Y por el querer de su Hijo divino, al pie de la cruz, es Madre de Dios y Madre de todos los hombres.

Ahora bien, el amor a la Virgen María y su connotación es, si cabe, más fuerte y profundo en la vida consagrada, ya que la vida consagrada se realiza «según el modelo de la consagración de la Madre de Dios.» «María es la plenamente consagrada». Y como escribió San Gregorio de Nisa, las personas consagradas son las llamadas a imitar la virginidad maternal de María: «A las almas vírgenes corresponde continuar, en cierta manera, la misión de María, de acoger a Dios, de concebir en ellas espiritualmente a Cristo, de dar siempre a luz para el mundo un espíritu de salvación, y de colaborar en la Redención».

En la espiritualidad de Santa Paula Montal una de las notas principales es su amor y devoción a la Virgen María, amada y venerada como Madre de Dios, ya que para Ella reservó un puesto destacado en su espiritualidad, manifestada en una afectiva relación filiar con María, Madre de Dios, y fue el nombre que dio a su Congregación: «Hijas de María». Es decir, su vida y sus tareas apostólicas las puso bajo la protección de María Santísima, Madre de Dios.

La espiritualidad mariana Paula Montal la vivió desde su niñez y juventud en la familia y en la parroquia, la mantuvo hasta su muerte, y la imprimió en el Instituto.

- Pone su obra educativa bajo la protección de María

En Figueras (Gerona), al abrir su primera escuela para niñas, 1829, se integró pronto, con su amiga Inés Busquets, en la pastoral parroquial mariana y como catequista, y entró a formar parte de la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores. Su primera escuela la puso bajo la protección de María, con la advocación de Virgen de la Providencia.

En la parroquia de Arenys de Mar, durante su juventud trabajó apostólicamente como catequista y como miembro de la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, y de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, incluso en el seno de la propia familia. Años más tarde, en 1842, fundó la segunda escuela para niñas. Allí, el pequeño grupo de maestras vistieron un traje común y tomaron el nombre de «Hijas de María.» La escuela y la capilla la dedicaron a Nuestra Señora del Rosario.

La fundación de Sabadell tiene un significado especial, pues fue donde se injertó en la espiritualidad calasancia profundamente mariana: oficio parvo, corona de las doce estrellas, corona de los cinco salmos formando el nombre de María, rosario a la Virgen, ángelus.

En Vendrell (Tarragona) mantuvo una colaboración muy activa en la parroquia; la comunidad y las alumnas participaban con frecuencia en las celebraciones parroquiales. Además como comunidad se integraron en la pastoral mariana formando un coro de la cofradía de la Corte de María. La iglesia se dedicó a Nuestra Señora de la Asunción.

La breve estancia de Paula Montal en la fundación de Masnou, también tuvo connotaciones marianas, y la capilla del centro se colocó bajo la advocación de la Inmaculada Concepción.

En Olesa de Montserrat (Barcelona), su última fundación personal, 1859, Nuestra Señora de Montserrat fue la titular de la capilla. Paula Montal tuvo una predilección por vivir en esa casa, por su amor a la Virgen de Montserrat, y en razón por la pobreza material, humana, cultural y religiosa de la villa.

En el amor de Paula Montal Fornés a la Virgen María, no puede ser más sintomático, el que en el total de las once primeras escuelas, fundadas personalmente siete, o colaborando en el establecimiento de cuatro, nueve de ellas, las pusiera bajo la protección de la Santísima Virgen María, en alguna de sus advocaciones. Porque Paula Montal quería que la Virgen María acogiera con amor materno a las religiosas Escolapias y a las alumnas que se educaban en sus colegios.

También en su empeño por propagar y ahondar en la devoción y amor a María, hay que situar, las prácticas y devociones que estableció para las religiosas en el Instituto, y la espiritualidad que enseñó a las alumnas para que vivieran su amor y entrega a la Virgen. En sus clases y en las visitas a las mismas, sobre todo a las más pequeñas se explayaba en alabanzas a la Santísima Virgen, con las más fervorosas palabras, y procuraba grabar en sus almas una devoción sincera a María, Madre y Señora nuestra.

- El amor a María en su retiro de Olesa de Montserrat

El amor a la Virgen María alimentó las postrimerías de su apostolado en el colegio de Olesa de Montserrat con las niñas y con las religiosas de la comunidad. Así parece indicarlo el hecho de que «todos los días iba a la clase de las párvulas, les explicaba lo que era rezar y recitaba con ellas el

Rosario... «Por las tardes iba a la cocina, y recitaba con las cocineras la corona de la Virgen de los Dolores».

En los últimos años de su vida en Olesa de Montserrat, su amor y devoción a María adquiriera unos fervientes deseos de presencia y sobre todo de posesión. Su vida consagrada al Señor y dedicada a una misión educadora en la Iglesia, la había ofrecido radicalmente a la siempre Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios.

Por eso, de su corazón brotaban frases muy vibrantes en las cuales: «Deseaba ardientemente dar un abrazo a su Santísima Madre, la Virgen María,» a quien invocaba con su expresión favorita: «Madre mía». También repetía con frecuencia: «¿Cuándo me uniré a mi Amado y daré un abrazo a mi Santísima Madre, la Virgen María». Sus últimas palabras, antes de salir para la casa del Padre, que únicamente pudo percibir la hermana enfermera, fueron: ¡«Mare, Mare meva! ¡Madre. Madre mía!

En su querido colegio de Olesa vivió con mucha alegría y gozo. Toda su dicha e ilusión era que el Instituto de las Hijas de María Escolapias fuera aprobado por el Sumo Pontífice, Pío IX, para sentirse con seguridad, «hija de la Iglesia, fiel hija de la Iglesia» y así lo expresaba:

«Deseamos ardientemente la bendición de nuestro inmortal Pontífice Pío IX y su suprema aprobación de nuestro Pío Instituto, en el cual consiste nuestro bienestar, nuestra dicha, y nuestra felicidad, a cuyo fin rogamos fervientemente a Dios, y a nuestra bondadosa Madre, siempre Virgen María, a fin de ver satisfechas nuestras esperanzas».

Sus delicadezas y entrañable amor con el Amado eran extraordinarias. Por eso, cuando ya anciana le faltaba la visión que le impedía hacer la lectura espiritual, siempre que la lectora, religiosa o alumna, se encontraba con el nombre de la Santísima Virgen, decía: «Calla, calla, no sigas... ¡María! ¡María! Es nuestra Madre y la Madre de Jesús. Dime, ¿no te conmueve este pensamiento? ¡Pensar que somos sus hijas! ¡Oh que alegría experimento al pensar que muy pronto vendrá a buscarme y me llevará a su compañía».

Se podría seguir citando otras frases referidas al amor de Santa Paula Montal a María, la siempre Virgen María, donde claramente se pone de relieve, que íntimas, sencillas y delicadas eran las expresiones de amor a su Madre, a la que llamaba «Madre, María».

- *María, Madre de Dios, Theotokos*

Las variadas expresiones del amor, que acabamos de exponer manifiestan, ante todo, la real, íntima y profunda relación materna-filial de María, Madre de Dios (Theotokos), y Santa Paula Montal Fornés.

Y pensamos que es precisamente esa relación de amor filial, la nota específica en la espiritualidad mariana de Santa Paula Montal y del Instituto de las Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías.

Veamos cuatro hechos clarificadores a este respecto:

1.º Paula Montal estando como superiora en Arenys de Mar, donde fundó su segunda escuela, en 1842, parece que en 1846 dio cierta estabilidad al grupo de compañeras, eran ocho, distribuidas en las dos escuelas; Figueras y Arenys de Mar. Todas vistieron un traje común, y tomaron el

nombre de «Hijas de María», poniendo de manifiesto relación filial con María, de todo el grupo.

2.º Fundado el colegio de Sabadell el 24 de septiembre de 1846, y ya en contacto con los padres escolapios, el 2 de febrero de 1847, pronunciaron su profesión Paula Montal y sus tres primeras compañeras: Inés Busquets, Felicia Clavell, Francisca de Domingo, y adoptaron para su hábito el escudo escolapio que lleva el nombre de María, y el anagrama en griego, donde se lee, María, Madre de Dios, Theotokos, que prendieron en el pecho. Ese era su compromiso, mantener una relación materna con María, Madre de Dios. Misterio de fe y verdad de la Iglesia, que Paula y sus compañeras querían vivir y hacer vivir en su apostolado educativo y evangelizador.

M. Paz de Moraza escribió a este respecto: «María, Madre de Dios fue desde el principio el sello oficial de nuestro Instituto».

3.º En la misma profesión religiosa del 2 de febrero, Paula Montal tomó el nombre de Paula de san José de Calasanz, y M. Francisca el de Francisca de la Madre de Dios. De tal manera que entre las dos completaban el nombre de San José de Calasanz de la Madre de Dios, en cuyo espíritu y reglas, Paula Montal había injertado su obra educativa femenina, al comprobar la identidad de su carisma con el de Calasanz.

4.º En las primeras Constituciones de las Hijas de María, publicadas en 1853, con aprobación diocesana, leemos: «..., hermanas carísimas, sed devotísimas de la Santísima Virgen María [...], la cual si bien es madre de todos los cristianos, lo es con singularidad de aquellas almas, que le sirven fielmente y son verdaderas Hijas de María».

Como podemos comprobar las Constituciones, son un documento ilustrativo al respecto sobre la relación filial a la Virgen María de Paula Montal, en el que se exhorta con énfasis, a que la vivan así sus hijas las religiosas escolapias, utilizando el superlativo de que sean «devotísimas de la Santísima Virgen María».

Es muy significativo, también, que Santa Paula Montal en las Constituciones de 1853, pida a las religiosas que vivan como «verdadera hijas de María»; es decir, una íntima relación espiritual con María, Madre de Dios. Es la vitalidad de un carisma que Paula Montal recibió y plasmó en el nombre de la Congregación: «Hijas de María».

Y el broche de oro a esa relación filial con la Virgen María se completó, como ya hemos visto en la profesión religiosa de Paula Montal y compañeras, al adoptar el escudo escolapio con el lema: «María, Madre de Dios» (Theotokos).

Paula Montal vivió la espiritualidad mariana, como hija amante de María, Madre de Dios. Y eso mismo pidió a las religiosas escolapias, y es tal la fuerza que pone en su petición que utiliza un imperativo «Sed», y un superlativo «devotísimas" de la Santísima Virgen María, y deben servirle como «Verdaderas hijas de María».

- Rasgos en la relación materna-filial con María, Madre de Dios

Por lo que acabamos de exponer se desprende que la faceta más propia de la espiritualidad mariana escolapia es la vivencia de esa relación materna-filial con María, Madre de Dios.

De aquí que, la relación materna filial de las religiosas escolapias con María, Madre de Dios, debe ser estudiada en profundidad, además de su fundamento teológico, lo que significa en sentido de

relación, muy rico en matices que Santa Paula vivió y quiso para la Congregación de Hijas de María Escolapias.

Por eso, vamos a indicar a continuación, de manera breve, los rasgos que consideramos más notorios y fundamentales en ese aspecto, esperando que sirvan de pauta para su análisis en profundidad.

a) Maternidad-Filiación

Esta relación, es quizá, la más profunda; habla de fecundidad, amor desinteresado, gratuidad. Todo ello tiene una gran repercusión en la misión educadora con las alumnas, propia del Instituto. También se manifiestan sus efectos en la vida de la comunidad religiosa, por su sentido social y en la relación entre los miembros, pues exige un trato de fraternidad en la comunidad y con las alumnas.

b) La relación materna-filial de acompañamiento

La relación materna-filial significa *acompañamiento*, es decir, sentir y vivir la presencia de María, Madre de Dios, que nos acompaña, como buena madre en todas nuestras actividades. Vivir esa misma realidad en las relaciones comunitarias. Especialmente necesario a la maestra escolapia es acompañar a las alumnas en su desarrollo físico humano intelectual y religioso, como maestra espiritual de las mismas. Además tratar de que las alumnas vivan ese mismo amor a María, Madre de Dios, sabiendo que siempre las ama, acompaña, y acoge en su vida.

c) Relación de cercanía

Así mismo, significa *cercanía* de María, Madre de Dios, en la doble faceta, entre los miembros de las comunidades general, provinciales y locales; todas hijas de María, Madre de Dios, deben vivir la fraternidad de hermanas; la misma cercanía con las alumnas, en la misión educativa específica de la escolapia, sellada con un voto de enseñanza.

d) Relación de confianza

Vivir la relación materna-filial, supone, sin duda, una *confianza* mutua, una transparencia de relación y de actitudes con Ella, y que debe generarse con sencillez y humildad, entre los miembros de la comunidad religiosa. Tratar de vivirlo, y que eso mismo lo vivan las alumnas, en su relación con las religiosas educadoras, y con la Virgen María, Madre de Dios, puesto que facilitará el desarrollo personal en todos los aspectos de su vida.

e) Relación de intimidad

Muy relacionado con la confianza en la Virgen María, Madre de Dios, y en ese clima, nace la

intimidad, en lo profundo de nuestro ser. En el acontecer diario, también surge, de manera verdadera y libre entre los miembros de la comunidad. Con las alumnas permitirá llevar a cabo una verdadera educación, que sólo se realiza cuando existe una relación de persona a persona, puesto que no se educa en serie. La instrucción a las alumnas puede darse colectivamente, pero no la educación. Su relación íntima con María, Madre de Dios, y Madre nuestra será un factor importante a tener en cuenta, en la misión educadora de la escolapia.

f) Relación imitación

Como algo natural y conveniente la relación materna-filial con María, Madre de Dios = Theotokos, lleva a la *imitación*, en nuestra vida espiritual, y en todas las actividades de la misma; surge de una manera natural venerar, amar a María, y tratar de imitar su vida de escucha atenta a la Palabra de Dios, y de plena disponibilidad a cumplir la voluntad de Dios, como lo hizo María, nuestra Madre y Madre de Jesús, y tratar de que las alumnas que se educan en las escuelas, actúen de la misma manera.

Los rasgos que acabamos de individualizar en la relación materna-filial, con la Virgen María, nuestra Madre, nos parecen los más destacados, pero no son los únicos, por lo que está abierta a otras matizaciones.

También hay que señalar, que por las características del estudio que estamos realizando sobre la Historia de la Congregación, y no propiamente sobre su espiritualidad, en las páginas anteriores, nos hemos limitado a indicar brevemente, la faceta carismática *materna-filial mariana*, vivida por Santa Paula Montal y por la Congregación de Hijas de María Escolapias por ella fundada, para salvar las familias y transformar la sociedad.

Nuestro objetivo ha tratado de señalar algunos documentos y hechos sobre la espiritualidad mariana de Santa Paula; un pequeño bosquejo de cómo vivió, esa faceta carismática de su espiritualidad, que legó al Instituto, y sus repercusiones más inmediatas en la misión educativa del mismo, encaminada a la educación integral humano cristiana de la niñez y juventud femeninas, a la promoción de la mujer, preferentemente a las clases sociales menos favorecidas económicamente.

Pero por la connotación e importancia en la vida espiritual del Instituto de Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías, esperamos que la espiritualidad mariana del Instituto, sea objeto de un estudio más profundo y amplio como merece el tema.

3) Espiritualidad eclesial

El ministerio educativo de Paula Montal y su Instituto, de Hijas de Maria Escolapias, tienen sentido desde la misión evangelizadora de la Iglesia a través de la educación de las niñas y jóvenes, y de la promoción de la mujer. Así lo entendió y vivió Paula Montal, que tenía un profundo amor a la Iglesia, y desde los comienzos quiso que la obra educativa fuera reconocida por la ella, en los niveles diocesano y pontificio.

La espiritualidad eclesial significa amor y obediencia a la Iglesia, y es patente en Paula Montal

desde su juventud en Arenys de Mar, ya que fue en la parroquia de Santa María de la Asunción, donde aprendió a conocer y amar a la Iglesia local con su proyección universal, y a los fieles que la integraban como miembros de un mismo cuerpo, cuya Cabeza es Cristo.

Paula Montal fue una colaboradora muy activa y responsable para el párroco Salvio Carbó, participando en las actividades propias de la parroquia, sobre todo, como catequista. Las niñas y adolescentes, alumnas en su catequesis, conocían bien sus afanes de promocionarlas humana y espiritualmente para que descubrieran la belleza de la fe, del encuentro con Cristo, y adquirieran una profunda formación humana. La fe debían vivirla como un don con agradecimiento y alegría.

De ahí sus excursiones y paseos con las niñas del catecismo a la famosa ermita del Calvario, próxima al puerto de mar, desde donde se podía contemplar la grandeza de mar, que se perdía en el horizonte, y abría a la aventura y a la esperanza. Alternaba ese lugar de paseo con la visita a la ermita de la Piedad, edificada en un pequeño promontorio sobre el mar, que servía de torre de vigilancia, para descubrir la llegada de piratas a las costas de la villa. Con su amplia panorámica, Dios se mostraba grande en sus obras y en su amor a los hombres.

Paula Montal en la parroquia de Arenys de Mar aprendió, también, a vivir con gozo su fe cristiana y su responsabilidad de ser testimonio creyente con su vida y con su palabra; es decir, no sólo vivirla, sino también anunciarla. Eso es lo que significa su compromiso como catequista activa. Pero aquel gesto y actuación de Paula Montal en Arenys de Mar, hoy tiene un ámbito universal, desarrollado por el Instituto de Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías, su obra educativa y evangelizadora, extendida por todos los continentes.

Paula Montal quiso vivir siempre como hija fiel y obediente a la Iglesia, como maestra y como religiosa. Por eso, apenas estructurada la Congregación de las Hijas de María Escolapias, ya deseaba, y pedía la aprobación pontificia. Así lo indica la carta que, el 12 de abril de 1848, dirigió al p. Jacinto Felú a Madrid, para que hablase con el Delegado de la Santa Sede en Madrid, a fin de pedirle la aprobación pontificia de las Hijas de María Escolapias.

La respuesta del p. J. Felú, 22 de abril de 1848, es un modelo de claridad y prudencia, le dice: «No las he echado en olvido. Hablé de ustedes al Delegado de la Santa Sede y convenimos en que no eran tiempos estos para promover semejante asunto».

La mejor comprobación del amor de Paula Montal a la Iglesia, y por tanto, lo que significaba para ella la aprobación pontificia del Instituto por la Iglesia, en su cabeza visible el Papa Pío IX, lo manifiestan claramente las cuatro cartas que escribió al p. General de las Escuelas Pías de Roma, fechadas entre el 2 de octubre de 1855, al 17 de junio de 1857. Todas tienen un denominador común, darle gracias por el interés que toma en ayudarles, y sobre todo, pedirle que logre la aprobación pontificia del Instituto y sus Constituciones.

La carta primera está fechada en Sabadell, el 2 de febrero de 1855. Toda ella respira un tono alegre, agradecido, y de gran consuelo cuando conoció, que el p. General se había comprometido, para ayudarles en el trámite de la aprobación pontificia del Instituto, y de las Constituciones. Termina su misiva con una lapidaria frase: «¡Ojalá, Reverendísimo Padre! Que vuestra Paternidad pueda alcanzar la Aprobación del Sumo Pontífice, como lo desea esta su humilde súbdita, que rendida a sus pies pide la bendición de vuestra Paternidad».

Paula Montal desde Igualada, el 1 de enero de 1856, escribió su segunda carta al P. J. Fucile, muy extensa y explícita en sus expresiones de amor a la Iglesia, al valimiento del p. General ante el Papa, y en su deseo de conseguir la aprobación del Papa Pío IX. A este respecto destacamos:

«[...] Obligadas estamos a buscar la honra del Señor, y a trabajar por el decoro de la casa de Dios, y a procurar el sosiego y progreso de la sociedad basado en la moral-religiosa. Por esto, reverendísimo Padre, por esto suspiramos tanto la bendición de nuestro inmortal Pontífice Pío IX: su suprema aprobación a nuestro instituto, es nuestro estar, nuestra dicha, nuestra última y verdadera gloria [...] A vuestra Paternidad interponemos, para que con su poderosa influencia acelere el día en que nuestro instituto sea declarado digno hijo de la Iglesia [...]. Hágalo Dios y dígnese vuestra Paternidad procurarlo por cuantos medios le insinúe su reconocido celo [...] Esperamos que todo lo removerá su celo, para que no nos veamos privadas de la sanción Pontificia, en que están interesados la religión, la Iglesia, la sociedad, la gloria del Instituto del Santo Patriarca, y el porvenir de nuestra pía congregación».

El 22 de mayo de 1856, Santa Paula dirigió una tercera carta al p. J. Fucile, siempre con el tema de aprobación del Instituto. Es respuesta a una del p. J. Fucile en la que hacía saber que sería difícil depender del Comisario de las Escuelas Pías en España. Paula Montal, contesta: Por esto, Reverendísimo Padre, por esto, suspiramos tanto la bendición de nuestro inmortal Pontífice Pío IX, y su suprema aprobación de nuestro Pío Instituto, en la cual consiste nuestro bienestar, nuestra dicha y nuestra verdadera felicidad, a cuyo fin rogamos fervientemente a Dios y a nuestra bondadosa Madre la siempre Virgen María, a fin de ver satisfechas nuestras esperanzas.»

La cuarta carta de Paula Montal es breve, pero rica en contenido, escrita desde Sabadell, el 18 de junio de 1857: «¡Qué gracia tan grande si podemos merecer la aprobación apostólica de nuestro Santísimo Padre Pío IX! Gracia digo de tantos años deseada por su humilde súbdita y también por la demás hermanas. No puedo hacer otra cosa que rogar al Altísimo en mis pobres oraciones por vuestra Paternidad, porque después de Dios, todo el bien de nuestra Congregación de Hijas de María nos ha de venir de vuestra Paternidad».

De la lectura de estas cartas se desprende el amor que Paula Montal sentía por la Iglesia y por el Papa. Por eso, el interés que tenía para ella, el que el Instituto fuese aprobado por el Papa, en definitiva, por la Iglesia.

Para una mejor comprensión de cartas comentadas, hay que situarlas en el ambiente socio político de España en que fueron escritas. España vivía en esos años una situación política muy inestable y de franca y constante confrontación de los gobiernos liberales con la Iglesia, que se vio disminuida en sus miembros y atacada en sus bienes y en sus instituciones.

En esa situación, el Sumo Pontífice de Roma, para Paula Montal, y en general para los católicos españoles, significaba y era, el símbolo de la Iglesia en que vivían, símbolo de la fe que practicaban, y a la que quieren ser fieles.

En este sentido, Paula Montal consideraba el amor a la Iglesia, necesario e importante para el Instituto. Por eso, quiere que el Instituto por ella fundado sea: «Digno hijo de la Iglesia». Y esa es la herencia, el legado, que todas las Escolapias debemos vivir en plenitud, como aspecto importante en nuestra vida espiritual, y en la niñez y juventud, que se educa en nuestros centros.

4) Espiritualidad pedagógica

Paula Montal, joven cristiana y muy apostólica, en su Arenys de Mar, natal, por influjo del

Espíritu Santo, recibió el carisma concreto de promocionar a la mujer, cultural y espiritualmente, a través de la educación integral humano cristiana de las niñas y jóvenes, para «Salvar las familias, y mediante ello transformar la sociedad».

Y de ese carisma-misión fue testimonio elocuente, que transmitió con gozo y entusiasmo hasta la

muerte, cuando iba a cumplir 90 años. El carisma, la misión concreta lo vivió con una espiritualidad, escuchando la llamada del Señor, para que le siguiera con fidelidad y amor: fue su respuesta al querer divino.

Por tanto, se puede hablar de la espiritualidad pedagógica de Santa Paula Montal, quien para hacerla más radical, selló la misión con un cuarto (4.º) voto de Enseñanza.

En este capítulo tampoco es nuestro propósito presentar un análisis exhaustivo de la espiritualidad pedagógica que vivió Paula Montal y quiso para la Congregación de las Hijas de María, sino ofrecer unas pautas o rasgos que la identifican y definen. Para ello voy a basarme en documentos referidos a su actuación en las distintas fundaciones, en su trabajo pedagógico en Olesa de Montserrat, y en publicaciones sobre el cuarto voto de enseñanza.

Por lo que se puede deducir a través de los escritos sobre su persona y obra en Figueras, constatamos que Paula Montal tenía desde la fundación de la primera escuela, 1829, claramente perfilada su vocación educadora, «ser maestra de niñas». Lo indican documentos tan anodinos como son unos censos de población de la ciudad de Figueras, correspondientes a los años 1830 y 1831.

Allí se inscribe como «maestra de niñas». Es como ella y su compañera Inés Busquets se presentaron en Figueras. Es decir, como educadora, y más todavía educadora cristiana, pues su misión fue enseñar, ilustrar la mente de las niñas, y formarlas cristianamente. La educación abarcaba a la persona entera: mente-inteligencia, voluntad, corazón y sentimientos.

Desde la fundación de la escuela de Figueras, la educación ocupó su vida, dedicada al servicio de Dios, en un clima de trabajo, oración, silencio y disponibilidad. Y pronto su misión educativa no pasó desapercibida en la capital del Ampurdán. Lo podemos comprobar en el certificado escrito por el alcalde de Figueras, el 6 de septiembre de 1851, donde leemos: «Desde que se hallan establecidas en esta villa las Hijas de María, se observan en sus educandas adelantos visibles en la moral y urbanidad, infundiéndoles con su buen ejemplo un espíritu religioso, cuyas máximas penetran en sus tiernos corazones habiendo merecido el aprecio de los vecinos de la población».

Más explícito con relación a Paula Montal y sus compañeras, sobre su actuación educativa en Figueras, es otro informe, también del ayuntamiento, escrito el 9 de diciembre de 1852. De él extractamos algunos párrafos: «[...] Tengo el honor de manifestar que las señoras Hijas de María [...] han observado la más irreprochable conducta desde que vinieron para la instrucción de las niñas, cuya enseñanza escaseaba sobre manera, y han continuado sin interrupción, dando los más estimables ejemplos de buena educación y de religiosidad suma. [...] jamás se han separado del objeto que la trajo habiendo acreditado la experiencia que corresponde a él, con aplauso general, en razón de la buena enseñanza [...] que reciben bajo la dirección de dichas señoras [...]. Entre las mismas, dos maestras con real título, dan aquellas lecciones de lectura, escritura, sistema métrico, gramática castellana, aritmética, geografía, historia sagrada y de España. Las propias señoras enseñan por sí mismas a las niñas doctrina cristiana, y toda especie de labores [...]».

De la lectura de este oficio se desprende, que para el alcalde y vecinos de Figueras, Paula Montal y sus compañeras actuaban como expertas maestras en la formación intelectual, moral, humana y cristiana de las alumnas, y lo hacían con «Suma religiosidad, observando la más irreprochable conducta». Es decir, su maestría para la enseñanza y educación estaba alimentada por una profunda espiritualidad, que bien podemos llamar pedagógica, ya que brotaba de la caridad y amor de Dios, hecho servicio y entrega, a través de la misión educadora que desempeñaban.

Así ha sido proclamado por la Iglesia, cuando en el Decreto de la heroicidad de las virtudes de Santa Paula Montal, afirma: «El amor de Dios que llenaba su corazón la hizo apóstol celoso que quería condicionar con otros el amor que le embargaba. De tal manera, que la fundación de su obra

educativa fue un desbordamiento del amor de Dios que la consumía».

Ideales muy parecidos al informe del alcalde de Figueras, se encuentran en documentos provenientes del ayuntamiento de Arenys de Mar, correspondientes a los años 1851 y 1852. En ambos se pone de manifiesto la espiritualidad pedagógica, el carisma que Santa Paula Montal imprimió en la Congregación de las Hijas de María Escolapias.

En ambos: Figueras y Arenys de Mar, hacen resaltar que la fundación de Paula Montal tenía como objetivo dedicarse a un mejor servicio de Dios, en el campo de la educación femenina. El carisma educativo fue inmediatamente percibido y valorado en los pueblos donde fundó sus escuelas, así como su espiritualidad y virtudes.

En otro informe de Arenys de Mar del año 1857, también se valoran las virtudes, la espiritualidad de su vida personal, y, sobretodo, «las ventajas y progresos de las alumnas por sus eficaces programas de enseñanza».

Los documentos sobre la vida y la obra educativa de Paula Montal y sus compañeras son varios, puesto que sólo en el arco de tiempo de 1851 a 1857, se emitieron en torno a los 40 informes, escritos todos ellos a instancias del gobierno de Madrid, cuando se pidió la aprobación oficial de la Congregación como Institución docente.

Para no hacer excesivamente extenso el texto nos limitamos a los ya presentados de Figueras y de Arenys de Mar, que fueron las dos primeras escuelas fundadas en 1829 y 1842, respectivamente. Porque, de hecho, en todos ellos, de mayor o menor extensión, y con lenguaje y expresión diferente, se pone de relieve el doble aspecto, de que su vida espiritual era intensa, modélica, testimonial, volcada en la misión educativa de las niñas, y en su buena y valorada relación con la familias.

Así expresaron la espiritualidad y carisma de Santa Paula Montal autoridades religiosas y civiles, instituciones privadas y oficiales, y otras personas autorizadas como padres de familia, y educadores en centros oficiales y de gobierno, hacia la mitad del siglo XIX.

Y así lo ha ratificado la Iglesia oficialmente, siglo y medio después en el Proceso de su Beatificación, culminando con su Canonización, en tres documentos fundamentales:

- Decreto de las Virtudes heroicas, 28 de noviembre de 1988.
- Breve de la Beatificación, 18 de abril de 1993.
- Bula-Cartas Decretales de la Canonización, 25 de noviembre de 2001.

En las Carta Decretales de la Canonización leemos: «La vida de la Beata Paula Montal fue un itinerario de amor, obediencia, pobreza y especialmente humildad [...], expresa su carisma específico la manera real y concreta de su entrega al Señor, y su servicio a la Iglesia, a través de la educación, de la promoción de la mujer, para salvar las familias y transformar cristianamente a la sociedad [...]».

La actividad educativa era la expresión práctica de su amor y entrega a Dios, de su caridad que es vínculo de la perfección» (Col 3, 14). Su vida puede definirse: «Vocación de amor y servicio a la niñez y juventud femeninas a través de la educación cristiana y la promoción integral humana de las mismas».

Por tanto, la Bula de la Canonización de Santa Paula Montal es como la ratificación solemne de su espiritualidad pedagógica, como una de las facetas de Santa Paula Montal y del Instituto de las Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías.

El cuarto (4.º) voto de enseñanza que Paula Montal emitió al profesar, el 2 de febrero de 1847, y quiso para la Congregación, pone de relieve el significado que para ella tenía el carisma educativo al que consagró su vida.

El cuarto voto de una orden o instituto religioso hace relación al carisma propio, pero no se puede identificar con el carisma, ya que éste es un don del Espíritu al fundador, y «el cuarto voto surge como respuesta a ese don [...], es la expresión de una forma peculiar de seguimiento y misión [...]. Es el Espíritu el que le impulsa a expresar mejor, a través de este voto, la radicalidad del seguimiento [de Jesús]. Recoge, por tanto las intuiciones evangélicas de Paula Montal, la concreción del carisma.

El tema del cuarto voto escolapio y sus fundamentos teológicos y bíblicos fue estudiado convenientemente por Teresa Sesma, escolapia, y por Trinidad Duvergé, escolapia. Y en sus estudios nos vamos a basar para ofrecer unas breves pinceladas, por formar parte de la espiritualidad pedagógica de Santa Paula.

La joven Paula Montal Fornés, como respuesta a la llamada y acción del Espíritu Santo, inició un modo concreto de vida: consagrar su vida a la educación de las niñas y jóvenes, según su lema: «Quiero salvar las familias enseñando a las niñas el Santo Temor de Dios».

Con ello enriqueció a la Iglesia en el seguimiento de Jesús, con un nuevo matiz, poniendo de relieve la personalidad de Jesús Maestro, como educadora de la mujer para salvar las familias.

En el Instituto de las Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías, el cuarto voto de enseñanza fue el elemento esencial de nuestra identidad escolapia, lo que nos distinguió de las otras Congregaciones religiosas, dedicadas también a una actividad semejante, como leemos en las Constituciones, 1853:

«En cuanto al voto de enseñanza por el cual nos distinguimos de las otras congregaciones religiosas, nunca debe olvidarse que este ejercicio [de la enseñanza], que en los seglares es una ocupación indiferente, y tal vez de mera especulación, en nosotras es una obra de caridad y un ejercicio religioso, porque por razón del voto de enseñanza se eleva a ser virtud de religión».

El proyecto de instruir y formar a la mujer, Paula Montal lo inició y continuó con una fe viva, en la esperanza y el amor. Su fe le llevó con una confianza sin límites, a ponerse en manos del Padre para hacer su voluntad, en el amor, que se corresponde al Amor recibido. Todo esto vivido en la esperanza alegre de una sociedad nueva, formada por verdaderas familias cristianas.

Porque la Escolapia, al consagrar su vida a Dios por amor, al servicio de la educación de la niñez y juventud, da al cuarto voto un sentido profundamente teológico, como se desprende del siguiente texto: «Lo que hicisteis con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mat 25, 40).

Así lo vivió plenamente Santa Paula Montal, desde una fe viva y así lo confió al Instituto, con esperanza y confianza. Pues los niños son el lugar teológico en donde se realiza y expresa el carisma educativo escolapio.

Por tanto, en el campo de la educación, la presencia de la religiosa escolapia es una respuesta de fidelidad al proyecto educativo de Santa Paula Montal, proclamado en el cuarto voto de enseñanza, y nos asemeja a la actividad principal realizada por Jesús en Palestina: Jesús enseñaba por todas partes. (Mat 4, 23; 9, 35; 11,1; 21, 23; Mc 6, 2).

Y con esta actuación nos asociamos, ya indicado anteriormente, a la misión evangelizadora de la Iglesia enviada por Cristo, la que ha consagrado su vida, a través de la educación (Mt 28, 19-20), asistida por el Espíritu Santo, no sólo a proclamar el mensaje, sino también a educar las naciones

para que descubran el plan de Dios respecto al hombre.

Paula Montal con su obra educativa buscaba lograr esa influencia en las naciones a través de la tarea educativa a la niñez y juventud de sus escuelas, tan breve, pero muy bellamente expresado en su lema:

«Quiero salvar las familias enseñando a las niñas el Santo Temor de Dios» como el mejor medio para la transformación cristiana de la sociedad.

EPÍLOGO

En este Epílogo queremos poner de relieve, una vez más, que no hemos pretendido presentar un estudio, como el tema se merece, sobre la espiritualidad de Santa Paula Montal, y la que legó al Instituto de Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías, sino ofrecer los elementos, que consideramos esenciales para ello.

Así, en el apartado primero, tratamos de esbozar, a grandes rasgos, el ambiente de las coordenadas socio culturales y religiosas, y las etapas de la vida de Paula Montal Fornés, en las poblaciones de: Arenys de Mar, Figueras, Sabadell y Olesa de Montserrat, puesto que en ellas transcurrió y se encarnó su larga existencia, de casi 90 años, por el influjo que tuvieron en la orientación de su vida y de su obra educativa.

En un segundo momento hemos expuesto las influencias espirituales que recibió, e integró, en sus actuaciones, desde su infancia en Arenys de Mar, hasta su incorporación a la Escuela Pía, e inserirse en la espiritualidad y Reglas de San José de Calasanz. A través de esas influencias, ya se fueron perfilando claramente los motores fundamentales que plasmaron su vida espiritual y su obra educativa.

Todo ello nos ha llevado a presentar las facetas que configuraron su espiritualidad, desarrolladas y profundizadas a lo largo de sus 46 años de vida, de tal manera que su incorporación a la espiritualidad calasancia, no supuso una ruptura, con lo que espiritualmente había vivido hasta entonces, sino que significó un enriquecimiento, sobre todo en el aspecto de su espiritualidad pedagógica, sellada con un 4.º voto de enseñanza.

Y esas facetas indican, que Cristo Crucificado y la Virgen María fueron polarizando su espiritualidad, desde Arenys de Mar, siempre en el marco eclesial. Y esa espiritualidad se iba robusteciendo en la fe, apoyada en el amor a María su Madre del cielo, a quien acudía diariamente meditando y contemplando los misterios de Jesucristo, su Hijo, como miembro de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario. Y el amor a Cristo, amado y contemplado, lo tradujo en obras de caridad y entrega, dando consuelo y amor, a los más necesitados de ese consuelo, como se indica en los estatutos de la Congregación de la Virgen de los Dolores, de la que formó parte con su profesión, el 19 de mayo de 1823. Y de hecho, al amor y veneración a la Virgen de los Dolores lo mantuvo hasta la muerte.

Y fue sobre ese *humus espiritual*, que Paula vivió en la parroquia de Santa María de la Asunción de Arenys de Mar: Cristo céntrico, mariano, eclesial y universal, como catequista comprometida, con una orientación capuchina, en el que se forjó y asentó la espiritualidad vivida por Paula Montal, enriquecida por la aportación calasancia, al reforzar su carisma educativo primigenio.

Y por tanto, pensamos que son esas facetas, encarnadas en el ambiente socio cultural y religioso actual, las que tienen que dar sentido y una base firme a la espiritualidad del Instituto de las Hijas de María, religiosas de las Escuelas Pías.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. ETAPAS EN LA VIDA DE PAULA MONTAL FORNÉS

- 1) Inicio de una aventura. Paula siempre de la mano de María
- 2) De catequista a educadora: Nace una Congregación
- 3) El carisma en plenitud: Intimidad y entrega

II. PAULA MONTAL: INFLUENCIAS ESPIRITUALES

- 1) Ambiente familiar
- 2) Ámbito parroquial
- 3) Influencia de la espiritualidad capuchina
- 4) Vivencia de la espiritualidad calasancia

III. ESPIRITUALIDAD DE SANTA PAULA MONTAL

- 1) Espiritualidad Cristo céntrica
- 2) Espiritualidad mariana
- 3) Espiritualidad eclesial
- 4) Espiritualidad pedagógica

EPÍLOGO